

Arqueólogos catalanes hallan una excepcional máscara infantil de oro en Egipto

## Gracias al ladrón

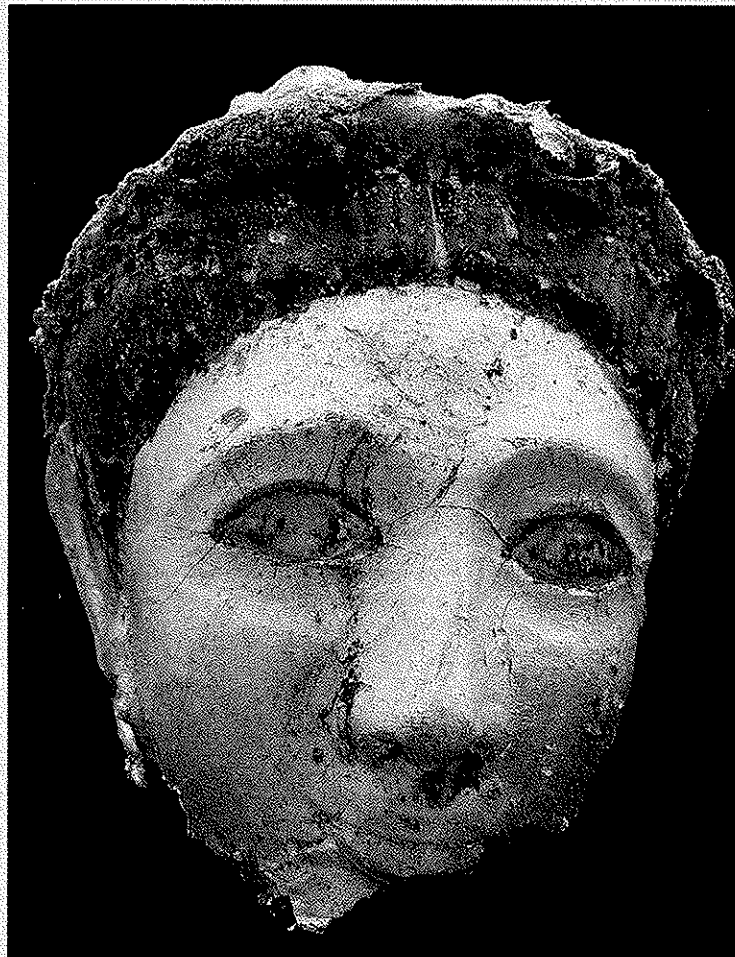
IGNACIO OROVIO  
Barcelona

**L**a salvó el ladrón. El saqueo anárquico de una tumba en el yacimiento de El Banhasa, en Oxirrincó, casi doscientos kilómetros al sur de El Cairo, permitió que una excepcional máscara mortuoria infantil haya llegado casi intacta hasta hoy. Los ladrones no se percataron de que la pieza quedaba bajo un sarcófago, de donde la ha rescatado un equipo de arqueólogos catalanes dirigido por el catedrático Josep Padró, de la Universitat de Barcelona (UB), que trabaja en la zona desde 1992. El resto de la tumba investigada había sido arrasado con anterioridad.

La máscara representa una niña pequeña, enterrada muy posiblemente en esta necrópolis, donde se han acreditado enterramientos ininterrumpidos durante catorce siglos, del VII a.C. hasta la conquista árabe, en el siglo VII de nuestra era.

La careta conserva, sobre una base de yeso, parte de un recubrimiento de oro, ojos de vidrio e incluso una peluca coronada por una gema. El peinado indica que es de la época de ocupación romana de Egipto. La riqueza de este ajuar, unida a la arquitectura de la tumba, sugieren que la niña debió pertenecer a una clase alta, posiblemente de la época alto-imperial, esto es, hacia el siglo I d.C. Es de las pocas muestras de este periodo que se tienen tan bien conservadas.

Padró y sus arqueólogos han trabajado también durante su última campaña -con financiación de la UB, la Universitat Rovira i Virgili, el Institut Català d'Arqueologia Clàssica, el Ministerio de Cultura y la Societat



La máscara de la niña indica que procede del siglo I d.C.

**El saqueo anárquico de una tumba ha permitido que la pieza haya llegado intacta**

Catalana d'Egiptologia- en un templo subterráneo dedicado a Osiris, el segundo más grande de Egipto y el único que se conserva íntegro. A partir de octubre trabajarán en su apuntalamiento y reconstrucción, con es-

pecial atención a un detalle recién descubierto: una puerta que no se sabe dónde lleva.

El templo fue descubierto en el 2001 y está excavado en un cincuenta por ciento aproximadamente. Es un hipogeo subterráneo en el que apareció una estatua de Osiris de tres metros de altura y una sala en la que los sacerdotes hacían ofrendas a dicho dios. Fueron apareciendo diversos simulacros de momias: figuras de esa forma fabricadas con tierra y semillas, que en la primavera -podría ser arte contemporáneo- germinaban y

creaban una figura distinta, representando, con su verde, la resurrección divina.

El yacimiento de Oxirrincó arranca con tumbas saítas, correspondientes a la XXVI dinastía (a partir del año 670 a.C. aproximadamente), de carácter monumental, de sarcófagos grandes y con inscripciones en jeroglífico. Una de ellas es la llamada *tumba 14*, que tiene la segunda bóveda de cañón más grande hallada nunca en Egipto. Sería comparable, según Padró, a una iglesia románica europea y "hoy en día -añade- no se podría hacer algo semejante".

**El equipo arqueológico trabaja ahora en un templo subterráneo dedicado a Osiris**

La cronología del yacimiento permite la convivencia de restos grecorromanos, que imitan a los de la dinastía saíta pero con materiales y dimensiones más modestos, así como paleocristianos y bizantinos. De este modo, la zona de excavación, donde se suceden la religión faraónica, el paganismo grecorromano y el cristianismo primitivo, combina entierros de momias, inhumaciones y cremaciones. También aparecen inscripciones en alfabeto hierático (abreviatura caligráfica del jeroglífico egipcio), demótico (evolución del anterior, sobre todo usado en transacciones económicas y en literatura), copto (idioma derivado del egipcio, en el siglo III) y griego; esta fue, hasta el siglo X, la lengua de la administración. Toda una biblioteca. ●